

LAS REDES SOCIALES COMO FACTOR PROTECTOR DEL CONSUMO DE DROGAS EN ESCOLARES DE LA COMUNA DE CORONEL.

SOCIAL NETWORKS AS A PROTECTIVE FACTOR OF DRUG USE IN SCHOOL CHILDREN OF THE DISCRICT OF CORONEL, CHILE.

Carlos San Martín Caro*

Marianela Chamorro Belmar*

RESUMEN

Este estudio busca entender la preponderancia que tienen las redes sociales como factor protector del consumo y uso de drogas ilícitas por parte de adolescentes insertos en la etapa escolar. Nuestra piedra angular de interés emana de los aparentes atributos que poseen ciertas relaciones sociales para contener e inhibir conductas de riesgos ligadas al consumo de estupefacientes. Por lo tanto, relevamos cómo las redes sociales constituyen un elemento protector que amplifica recursos individuales: la cooperación, el apoyo emocional, y la regulación social. El estudio de carácter cuantitativo, consideró como marco muestral a la población escolar de 7º básico a 4º medio de todos los establecimientos educacionales de la ciudad de Coronel.

Palabras Clave: Redes sociales, participación social, factores protectores, factores de riesgo, consumo de drogas.

ABSTRACT

This study seeks to understand the preponderance that social networks may have as a protective factor of the illicit consumption and drug use on the part of adolescents insert while in their school stage. Our interest cornerstone lies in the apparent protective attributes that certain social relations may pose to contain and inhibit risk factors or behaviors, particularly those linked to the drug abuse. Therefore, we emphasize how social networks constitute a protective element that may amplify individual resources: cooperation, emotional support, and social

* **Carlos San Martín Caro**, Sociólogo, Magíster © en Investigación Social y Desarrollo, Centro Terapéutico Anún Coronel, Chile, casanmar@gmail.com

* **Marianela Chamorro Belmar**, Licenciada en Historia y Geografía, Magíster en Drogodependencia. Secretaria Técnica del Plan Comunal de Seguridad Pública de Melipilla, Chile, mchamorro@melipilla.cl

regulation. This study was quantitative and considered as its sample frame the entire school population from 7th grade (middle school) to IV grade (high school) among all educational establishments of the town of Coronel, in southern Chile.

Keywords: Social networks, social participation, protective factors, risk factors, drug use.

I. Introducción

En la comuna de Coronel¹ se expresan con fuerza problemáticas sociales que han ido adquiriendo un carácter estructural tales como la pobreza, la violencia intrafamiliar, el desempleo, etc. Durante los últimos 15 años se han realizado esfuerzos importantes por traer hasta la comuna recursos, iniciativas y posibilidades desde el Estado para subsanar esta situación de precariedad y privación, que ha su vez, ha ido dando origen a otros fenómenos que se manifiestan en la violencia juvenil, conformación de pandillas, la deserción escolar, el consumo y tráfico de drogas, este último fenómeno particularmente ha crecido y se ha complejizado en su masificación y manifestación (patrones de consumo, precocidad en la edad de inicio, compromiso biopsicosocial de los consumidores, crecimiento de la oferta, asociación droga-delito etc.). No obstante, Coronel pareciera no poder escapar de estos fenómenos propios de aquellas ciudades con cultura e historia vinculadas a fenómenos de pobreza material que en su desarrollo y crecimiento urbanístico o económico no consiguen abandonar tal condición de manera significativa y que, por el contrario, se va sumando a estas dificultades problemáticas emergentes propias de la vida moderna y de la concentración demográfica entre las que se cuenta el consumo y tráfico de drogas especialmente en la población adolescente y juvenil, es decir, la pobreza material da paso, al calor de las dinámicas y cambios propios de la sociedad moderna, a situaciones de exclusión social más complejas y multidimensionales. Cuando hablamos de exclusión consideramos que el problema social al que nos referimos

¹ Comuna de Chile, perteneciente a la región del Bío Bío, con un alto nivel de prevalencia de consumo y microtráfico de drogas a nivel nacional de acuerdo con estudios realizados por CONACE.

no sólo es de tipo material, como falta de recursos, sino de múltiple privación, resultado de una falta de oportunidades personales, sociales, políticas y económicas. A propósito y para complementar, señalaremos que el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas articula una de las definiciones más completas, señalando que el concepto de exclusión social engloba las causas y efectos de la pobreza y permite, además, designar los procesos, situaciones y mecanismos en función de los cuales una parte de la población, personas, grupos o territorios, quedan al margen de la participación en la vida social y económico. (Minujin, 1993).

Debemos señalar que la última encuesta de drogas aplicada en Chile y desagregada por comuna corresponde al año 2004 realizada por el Consejo Nacional para el Control de Estupefacentes (CONACE, 2004), en dicho estudio los resultados no fueron precisamente alentadores para la comuna de Coronel, ya que arrojó prevalencias de consumo bastante altas en relación a las del promedio del país para la muestra de alumnos de entre 7º básico y 4º medio, representativa del universo total de alumnos de la comuna que se encontraban cursando alguno de aquellos niveles educacionales al momento de aplicada la encuesta. Desde ese minuto en adelante se llevaron a cabo diversas iniciativas tendientes a reforzar la intervención de CONACE en la comuna, especialmente a través de su Programa de Prevención de Drogas PREVIENE y de otras iniciativas institucionales y de la sociedad civil enfocadas en disminuir y prevenir el consumo de drogas entre los alumnos y alumnas de la comuna.

II. Requerimiento del estudio

En dicho contexto de preocupación y de prioridad de la temática al interior de la comuna, se tomó la iniciativa de aplicar una encuesta de percepción del consumo de drogas y factores asociados en la población escolar de Coronel. Esta iniciativa fue propuesta por el Programa Comunal de Prevención de Drogas

CONACE Previene en la comuna y liderada por la Mesa de Prevención Escolar de la comuna.

Esta encuesta fue aplicada a una muestra representativa de los establecimientos educacionales y de ella se desprenden resultados cuantitativos que dan cuenta de diversos aspectos relativos a la percepción de riesgos y efectos del consumo de drogas, prevalencias, estilos de vida, utilización del tiempo libre y de vinculación con las redes de los alumnos y alumnas de esa comuna, muchos de ellos relativos a factores protectores y factores de riesgo en relación al consumo de drogas, lo que nos ha permitido establecer índices de prevalencias actualizados de consumo, planteamientos y miradas de los alumnos y alumnas en relación al abordaje de la problemática de las drogas al interior de sus establecimientos educacionales y a nivel comunal también.

Este estudio posee características de integralidad respecto del abordaje de la problemática puesto que no solo se aborda al alumno desde su contexto escuela, sino también desde su contexto barrio, desde su contexto de redes sociales, desde su contexto familiar y desde su relación con la oferta pública en materia de prevención del consumo y tráfico de drogas.

III. Marco Referencial

Este estudio está basado en el modelo ecológico, especialmente a partir del enfoque entregado por Bronfenbrenner quien sostiene que el desarrollo humano “supone la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, que está en proceso de desarrollo, por un lado, y por el otro las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que esa persona en desarrollo vive” (García, 2001). Acomodación mutua que se va produciendo a través de un proceso continuo que también se ve afectado por las relaciones que se establecen entre los distintos

entornos en los que participa la persona en desarrollo y los contextos más grandes en los que esos entornos están incluidos.

Los Factores Protectores y de Riesgo constituyen características de la persona, el ambiente micro, meso y macro y la conjugación de todos estos aspectos que podrían eventualmente acercarlo o alejarlo de conductas perjudiciales, entre ellas el consumo de drogas, es un enfoque que se aplica con mucha fuerza en el abordaje del problemas de las drogas en adolescentes, configurando un aspecto central en las estrategias de prevención a partir de clasificaciones que buscan reforzar los factores protectores y neutralizar los factores de riesgo. Esto significa que la conducta del consumo en cualquiera de sus niveles (experimental, ocasional, dependiente, problemático) está condicionada a una serie de factores que no sólo dicen relación con las características personales, las habilidades sociales o los contextos familiares de los alumnos y alumnas, sino que también existe una incidencia importante de la manera en que los adolescentes se relacionan con su entorno y encuentran posibilidades de participación, inclusión, identidad y pertenencia en espacios institucionales y comunitarios que los refuercen en su etapa de adolescentes, otorgándole un espacio importante a sus discursos, sus imaginarios, sus intereses, su lenguaje.

El componente de participación social es entonces, una categoría relevante en el desarrollo de los adolescentes y de las personas en general, el factor de vinculación con el otro, sea esto a través de la institucionalidad o de la agrupación u organización espontánea, resulta ser trascendental para la cohesión social. Siendo éste un hecho sostenido con mucha fuerza desde la psicología social, De ésta se desprende la *Teoría del Self*, (Mead, 1968) que otorga relevancia en la constitución de identidad a la interacción social, de los objetos y la acción conjunta. El individuo incorporaría los procesos sociales generales y los organizaría en su experiencia personal, lo cual constituye la base y prerrequisito para el máximo desarrollo del *Self individual*. Queda claro que para Mead, la

sociedad es a la persona como la persona es a su conducta consciente (conducta con la presencia reflexiva del *Self*). Este paralelo “*todo partes*” es posible por la presencia del “*otro generalizado*” lo que Mead (como se citó en Jonson, 2000) explica así: La comunidad organizada como grupo social que da al individuo su unidad de *Self* puede ser llamado el otro generalizado. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad. Esta sin duda, es una de las instancias más elocuentes donde Mead presenta su posición frente a lo que es la acción social y la formación de actitudes.

Al respecto el sujeto social se entrega al “otro” generalizado con niveles de responsabilidad y co construcción de una identidad en la cual la participación es un hecho y camino hacia la integración hacia la comunidad. En este sentido la participación social es entendida a rasgos muy generales, como el proceso mediante el cual los ciudadanos, de manera individual o colectiva, pueden incidir en las decisiones de las políticas públicas, que afectan sus vidas. Esta incidencia puede verificarse con diversos niveles de profundidad, a través de diversos instrumentos y en diferentes instancias del desarrollo de esas acciones. Por lo tanto, según Orrego (1995), la participación social es:

La habilidad o capacidad de los individuos de organizarse más allá de su instinto gregario y en tanto sociedad civil, en función de una relación de distinto tipos, de acuerdo a los mecanismos y modelos que se desarrollen para propiciar o encausar esta participación (Orrego, 1995).

La participación también se ha definido como sinónimo de integración o de inclusión, traspasando la vinculación a la red asistencial o de protección pasa a densar, a través de la asociación el tejido social de las comunidades, para demandar al Estado nuevas y mejores formas de ejercer su poder en los distintos aspectos del desarrollo político, social y económico a fin de mejorar la calidad de vida de las personas y traspasar un espacio de poder a las propias comunidades

organizadas para diseñar, ejecutar y evaluar la política pública (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2002). En cualquiera de sus definiciones, la participación social supone un fin positivo, un impacto de mejoramiento de las condiciones de vida de las personas no solo en tanto individuos sino en tanto grupo, esto lo avalaría la relación existente entre sociedades desarrolladas y descentralización, participación social y ciudadana y existencia de redes efectivas en las esferas del desarrollo local.

Diversas investigaciones han demostrado la importancia del apoyo proporcionado por las redes sociales, tanto en la vida diaria como en situaciones de crisis, por su potencialidad para ayudar a encontrar soluciones, abrir nuevas posibilidades y disminuir la vulnerabilidad del individuo ante problemas físicos y emocionales. Esto adquiere especial importancia en la etapa adolescente dado que esta constituye, por definición, una etapa vulnerable, de fragilidad en tanto a las certezas de sus espacios y ubicación en el mundo y en el contexto social en que se desarrollan:

A su vez la adolescencia se presenta como un proceso de desarrollo, de transición altamente complejo y vulnerable por razones propias del camino hacia la madurez física, emocional y social, vulnerabilidad que para aquellos sectores más carenciados de la población se torna más compleja en tanto se adhieren factores socioeconómicos y de contexto familiar y comunitario privados, vulnerados, muchas veces violentos y estigmatizados, lo cual redundaría en una etapa adolescente aún más compleja, cuestionadora, rebelde, desvinculada y poco identificada con la institucionalidad escolar existente (Arón, Nitsche y Rosenbluth, 1998).

A pesar de la complejidad y de la gran variedad de estudios realizados a la fecha sobre la etapa de la adolescencia desde diversos enfoques, muy pocos se han centrado en indagar en este proceso desde la óptica de las redes sociales, lo

cual nos parece del todo necesario remitiéndonos nuevamente a la complejidad y vulnerabilidad de este segmento de la población, vulnerabilidad que se acentúa en contextos de pobreza y de exclusión social, en donde el rol apoyador por excelencia de las redes sociales se torna tremendamente necesario como herramienta de promoción y prevención social. Esta vulnerabilidad se hace patente frente a la posibilidad de consumir drogas, y de encontrar en aquella conducta un espacio identitario en el cual se disminuyen momentáneamente los niveles ansiedad y del estrés propios de su proceso adolescente, trasladar a la figura o símbolo de la droga su vinculación social.

IV. Procedimiento muestral y metodológico

La selección de los casos se realizó bajo la lógica de muestreo estratificado, es decir siguiendo un orden metodológico intencionado abordando establecimiento por establecimiento y nivel por nivel (comprendiendo que cada nivel es un estrato de la muestra). La función principal de esta decisión, fue seleccionar el número apropiado de elementos de cada uno, buscando con ello la representatividad proporcional de la población objeto de estudio. Para que el modelo cumpliera con estas indicaciones, se tomó como punto de referencia inicial al primer curso de cada nivel (generalmente asignado con la letra A en los establecimientos educacionales, cuando existen más de uno por nivel), para luego remitirse al listado de alumnos y alumnas del curso. En ese sentido, los alumnos/as que respondieron el cuestionario fueron todos aquellos enumerados alfabéticamente en el listado, y que a su vez eran múltiplos de siete (es decir el 7º alumno/a de la lista, luego el 14º, 21º, 28º...). Cuando el primer curso no permitiera cumplir con el número de casos asignados para cada nivel, se recomendaba completar con el listado del curso que le sigue en orden en el mismo nivel, manteniendo siempre la misma lógica. De esta forma se ejercía un cierto control sobre los posibles sesgos que suelen surgir en dicho proceso. Obteniendo una muestra con un nivel de confianza del 95%, con un margen de error del 5%.

V. Resultados

Al segregar el análisis de los resultados con aquellos alumnos/as que manifestaron haber consumido drogas los últimos doce meses, apreciamos que en general las relaciones familiares, de pares y otros actores sociales e institucionales, no constituyen recursos protectores protagónicos en el ámbito de sus vidas cotidianas, y que en cambio existe una manifestación débil a nivel de vínculos más allá de la familia. Al respecto un 31,3% manifiesta no recurrir *nunca a un amigo cuando tiene algún problema (Figura 1)*, mientras que para una comuna con alto sincretismo religioso y con alta presencia evangélica, los jóvenes que no ven en un pastor o cura la fuente de asesoramiento para sus problemáticas de consumo es del orden de un 63,8%.

Un 62,6% expresa que nunca ha solicitado la ayuda de algún profesional del ámbito social de la oferta programática del estado, cuando se ha encontrado bajo alguna situación complicada, como resulta ser el consumo de drogas. Porcentaje que aumenta (71,2%, *figura 2*) cuando se refieren a aquellos programas sociales existentes en la comuna y que están diseñados para atender y enfocar sus esfuerzos a dichos segmentos adolescente – juvenil. A partir de ello podemos inferir que en general los problemas son abordados al interior de la familia, como primer y principal ámbito desde el cual emanan las oportunidades de solución. De igual modo surge como opción el *resolver de forma optimista e individual* los conflictos derivados del consumo de drogas (20,2%) o a su vez buscando *nuevas formas de afrontarlos* (33,1%). Algo de ello queda demostrado al preguntar sobre *si cuando lo necesitan cuentan con el apoyo de sus padres*, es así como encontramos que un 52% refiere que casi siempre y con frecuencia ve a la familia como el único ámbito para abordar las dificultades personales, relegando todas aquellas instancias de la red de apoyo de la cual puede obtener orientación o ayuda profesional.

Por otro lado, de acuerdo con los datos recogidos y considerando una vez más a los jóvenes que mencionaron haber consumido drogas los últimos 12 meses, encontramos que un porcentaje no menor al 22,1% *ha presentado algún problema serio en el hogar o en el liceo a causa del consumo de drogas* y un 25,7% que experimentado algún tipo de *discusión o pelea con algún amigo o familiar producto de las drogas*.

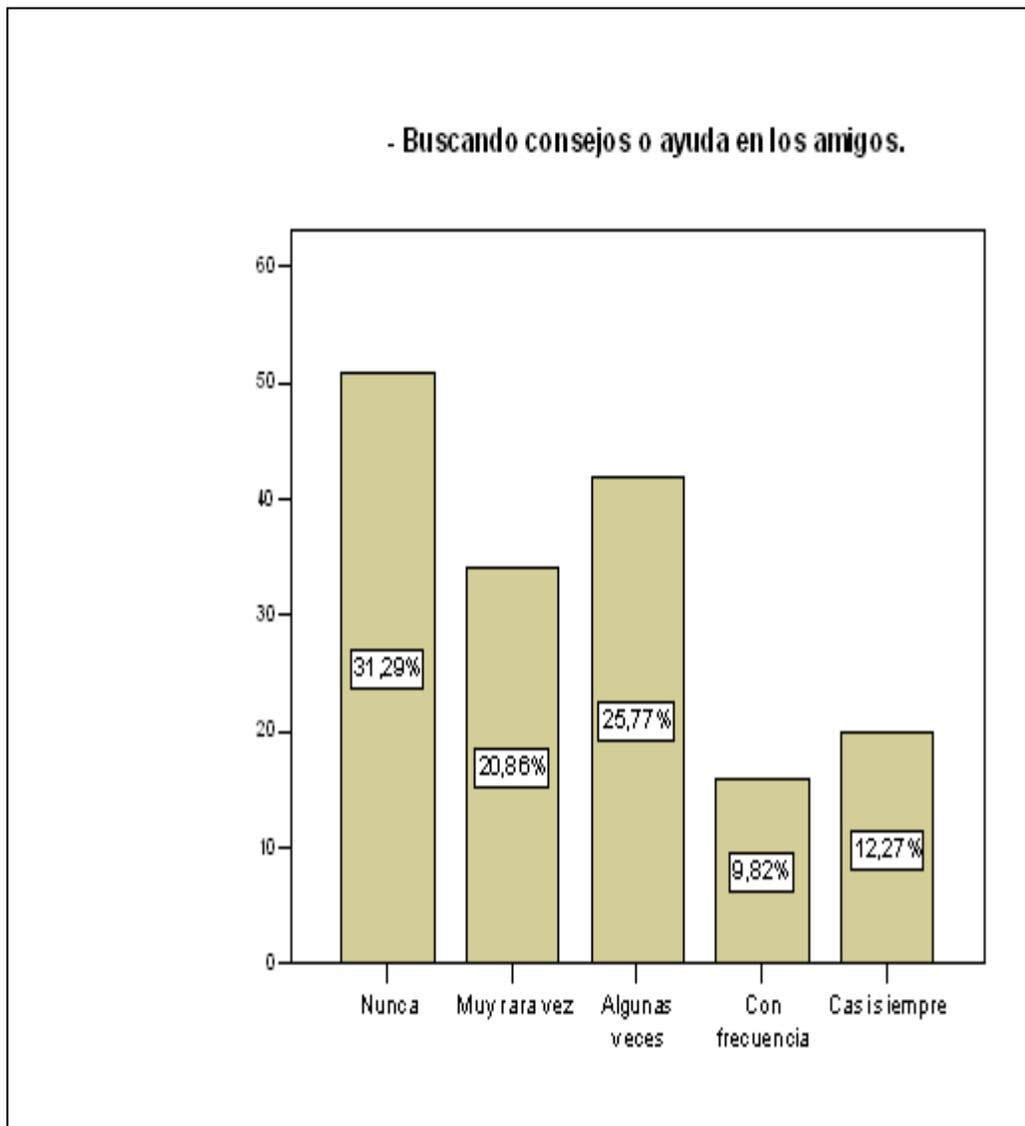


Figura 1. Busca consejo o ayuda en los amigos

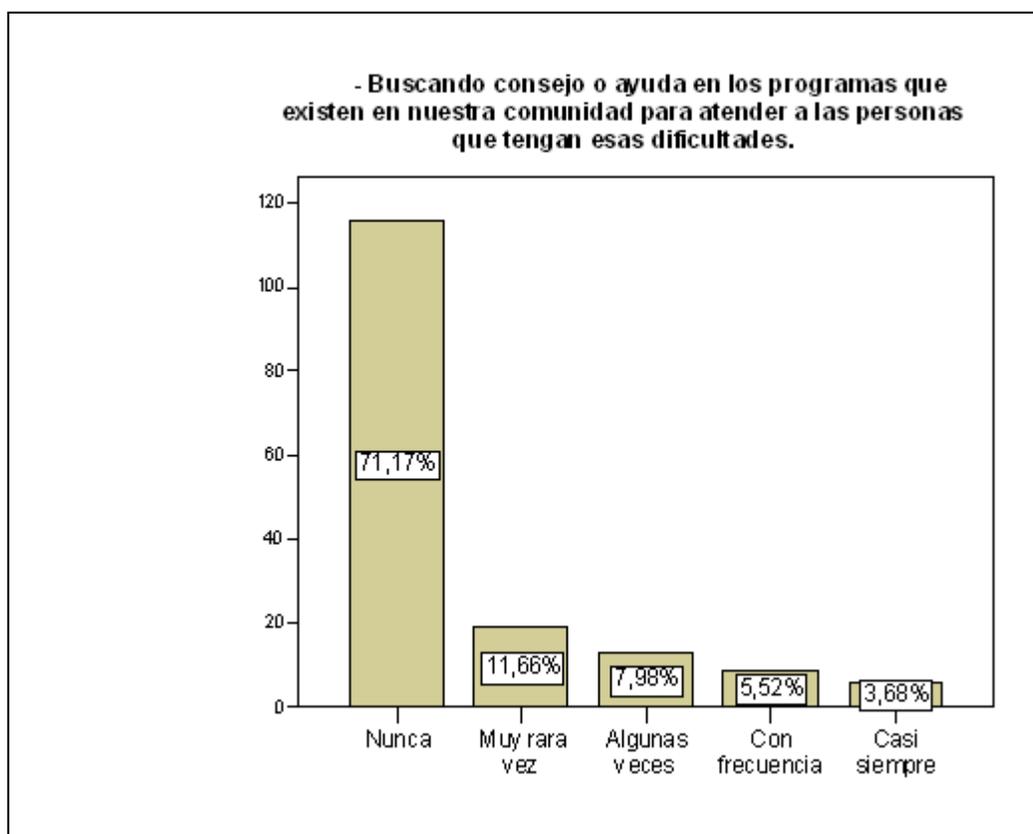


Figura 2. Busca consejo o ayuda en los programas de la comunidad

Si bien el estudio no está diseñado para establecer una relación directa entre debilitamiento de la red de apoyo y consumo de drogas, sí nos atrevemos a decir que para nuestra población de estudio, nos permitió describir las distintas dimensiones de la vida cotidiana de alumnos/as. Desde la perspectiva del lugar, valor, importancia y cercanía con que se relacionan con cada uno de los ámbitos en sus vidas, percepciones del riesgo y consumo de drogas. A partir de la visualización y descripción de ésta, se observa que la construcción y vinculación activa a una red social personal es un factor que se presenta debilitado en la realidad comunal infanto-adolescente en Coronel. Por tanto constituye un desafío, un aspecto a trabajar, toda vez que se denotan carencias y deficiencias importantes en esta interacción sujeto-entorno social, que finalmente constituyen un espacio que se va desertificando, dando paso en la manifestación de este vacío a conductas que tienden a parecer validarse en el imaginario adolescente y

juvenil como parte de una subcultura destinada a desarrollarse y avanzar hacia la vida juvenil y adulta, en una transición desprovista de un acompañamiento real incluyente, integrador, empático y con un sentido claro de red de apoyo para los adolescentes de esta comuna.

VI. Discusión.

En síntesis esta investigación evidencia claramente que la carencia de redes personales y sociales en el espacio natural de la vida social de las personas (barrio, población, comuna), constituye un factor de riesgo frente al consumo de drogas, éstas variables adquieren mayor complejidad e incidencia en los niveles de consumo cuando existen situaciones de pobreza material en la comuna, en la cual muchos de los alumnos/as se encuentran insertos, dado que eso les impide acceder a otras instancias de formación o de participación, socialización extra escuela, que permitan acompañar y canalizar expresiones propias de la etapa adolescente y juvenil a través de manifestaciones tales como: expresiones artísticas, deporte, intereses intelectuales, el voluntariado, aspectos referidos a la trascendencia y participación ciudadana.

VII. Referencias.

Arón, A., Nitsche, R. & Rosenbluth, A. (1998). *“Redes sociales de adolescentes: un estudio descriptivo-comparativo”*. Consultado, 2009 en www.terapiaycambio.cl/

CONACE. (2004). *Estudio de Prevalencia del Consumo de Drogas en Población Escolar*. Ministerio del Interior, Gobierno de Chile.

Fundación para la Superación de la Pobreza. (2002). *Participación Social en la Superación de la Pobreza*. Santiago de Chile.

García, F. (2001). *“Modelo Ecológico / - Modelo Integral de Prevención Temprana”*. Conceptualización del desarrollo y la atención temprana

desde las diferentes escuelas psicológicas”. XI Reunión Interdisciplinaria sobre Poblaciones de Alto Riesgo. Madrid. Consultado en

http://paidos.rediris.es/genysi/actividades/jornadas/xijorp/xi_Garcia.pdf

Jonson, B. (2000). *Tres puntos de vista sobre la adicción*. Revista de Psicoanálisis. Número: 6

Minuji, A. (1993). *Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la Política Social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: UNICEF y Ed. Losada.

MEAD, G. H. (1968). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. 1ª edición, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Orrego, C. (1995). *Participación Ciudadana y el Fortalecimiento de la Accountabilty de los Municipios en Chile*. Ejercicio de Análisis Político, Departamento de Estudios, SUBDERE.